

Benjamin Britten (1913-1976)

Cuatro preludios marinos, de "Peter Grimes", opus 33a



El compositor inglés Edward Benjamin Britten nació en Lowestoft, el 22 de noviembre de 1913, festividad de Santa Cecilia, patrona de la música, y murió en Aldeburgh, 4 de diciembre de 1976. Su padre era dentista de profesión y su madre era música aficionada, al parecer con bastante talento.

Britten mostró aptitudes musicales desde muy pequeño, pero fue en 1927, ya con catorce años, cuando empezó a estudiar con el viola y compositor Frank Bridge, hasta que en 1930 ingresó en el Royal College of Music de Londres, donde estudió con el compositor John Ireland y, ocasionalmente, con Ralph Vaughan Williams. Intentó trasladarse a Viena a estudiar con Alban Berg, pero su familia le hizo desistir de esta idea pues, en aquellos años, Berg no era considerado un "buen ejemplo" para los jóvenes compositores.

A mediados de la década de 1930 comenzó a trabajar para el cine y la radio, donde conoció al poeta y escritor W. H. Auden con quien colaboró en la opereta *Paul Bunyan*, inspirada en el personaje homónimo, primera obra lírica con libreto de Auden, en el ciclo de canciones *Our Hunting Fathers*, o el *Himno a Santa Cecilia*. En estos medios su música empezó a adquirir un estilo propio, basado en una síntesis personal de elementos procedentes de distintas influencias: desde la artificiosa vocalidad de Monteverdi hasta la obsesión formal y expresiva del mencionado Berg, pasando por Puccini, Musorgski, Mahler y Purcell.

www.gumersindodiaz.es

En 1939, con el estallido de la II Guerra Mundial, se marcha a los Estados Unidos junto con W. H. Auden y el tenor Peter Pears, con el que mantuvo una relación de pareja hasta su muerte, y que pasó a ser su inspirador, colaborador musical y protagonista de gran parte de sus óperas. De este periodo destacan varios trabajos orquestales, como las *Variaciones sobre un tema de Frank Bridge*, escrito en 1937 para orquesta de cuerdas, el *Concierto para violín*, o la *Sinfonía de Réquiem*, para orquesta completa. El estreno en 1941 de la *Sinfonía de Réquiem* marcó un punto de inflexión en su carrera: fue entonces cuando el director de orquesta Serge Koussevitzky le encargó una ópera, *Peter Grimes*, la cual marcaría el verdadero inicio de la carrera del músico británico como compositor de renombre.

Después vendrían *La violación de Lucrecia* (1946), sobre textos de André Obey, *Billy Budd* (1951), sobre textos de Hermann Melville, *Otra vuelta de tuerca* (1954), sobre un texto de Henry James, *Sueño de una noche de verano* (1960), sobre textos de William Shakespeare, y *Muerte en Venecia* (1973), sobre textos de Thomas Mann, que le convirtieron en uno de los autores operísticos más aclamados del siglo XX.

Pero el cultivo de la ópera no le impidió sobresalir en otros géneros, en especial en la música vocal, con obras como *Les illuminations*, la *Serenata para tenor, trompa y cuerdas* o el monumental *Réquiem de guerra*.

Uno de los trabajos más conocidos de Benjamin Britten es la *Guía de orquesta para jóvenes* (1946), compuesto para acompañar a *Instrumentos de la orquesta*, una película educativa producida por el gobierno británico. La obra lleva por subtítulo *Variaciones y fuga sobre un tema de Henry Purcell*.

Britten toma una melodía de *Abdelasar* como tema central y crea *variaciones* individuales para cada sección de la orquesta, comenzando por las maderas, luego las cuerdas, los metales y finalmente los instrumentos de percusión. Luego lleva a la orquesta completa a una *fuga*, antes de retomar el tema para concluir la obra. La narración original con comentarios se omite frecuentemente en conciertos y grabaciones.

Aunque recibió influencias de Stravinsky y de Mahler y realizó algunas breves incursiones en tendencias de vanguardia como el *dodecafonismo*, Britten fue siempre un compositor conservador, su música fue esencialmente tonal, y su éxito se debe en gran parte a la facilidad con la que evocaba estados de ánimo por medio de armonías y melodías, a su gran lirismo y al eclecticismo con el que abordaba sus obras según las demandas particulares de cada una.

Britten fue, además, un sobresaliente director de orquesta, de quien se conservan excelentes grabaciones, no tan sólo de su propia música, sino también de obras del repertorio tradicional de concierto.

Cuatro preludios marinos, de “Peter Grimes”

Por muchas razones, *Peter Grimes* se ha convertido en la más significativa de las diecisiete óperas de Benjamin Britten. Una de esas razones posiblemente sea la fascinante manera de describir el mar de Aldeburgh, un tema recurrente en la totalidad de su obra. Pero hay otras importantes razones, como el carácter y la fuerza sugestiva de sus melodías, en las que se funden su propia personalidad, la tradición popular y la inspiración en sus predecesores desde Purcell, en el siglo XVII, hasta Vaughan Williams; o la fastuosa y refinada orquestación en la que hace uso del timbre como vehículo ideal para describir paisajes o para definir el patético destino de su protagonista, un ser marginal que encarna, en el pensamiento del músico, la condena por las ideas preconcebidas, por los prejuicios, por la injusticia social.

La ópera *Peter Grimes* tiene libreto de Montagu Slater, escrito en estrecha colaboración con el compositor, y está basado en el poema narrativo *The Borough (La aldea)*, de George Crabbe. El argumento es el siguiente: El pescador, Peter Grimes, es investigado al respecto de la muerte de su grumete. Pese a ser declarado inocente, Grimes declara que ante la ley puede ser inocente, pero que a los ojos de sus convecinos ya ha sido culpabilizado. Despreciado por parte de todo el pueblo, sus habitantes empiezan a mostrarse abiertamente hostiles cuando a Grimes le es asignado otro grumete. La agresividad del pueblo se desborda cuando una turba enfurecida avanza hacia la cabaña de Grimes y éste, para evitarla, sale por la puerta que da al acantilado. Su grumete, que le acompaña, resbala por ese camino y se despeña. Sabedor de que el pueblo ni comprenderá ni perdonará, Grimes decide esconderse. El pueblo cree que Grimes y su grumete están pescando, pero cuando las olas arrastran a la costa el jersey de éste último, la suerte de Grimes está ya echada. Buscado por la justicia, es encontrado, medio loco, hambriento y exhausto, por Ellen, maestra del pueblo, la única persona que, por amor y caridad, ha intentado comprender a Grimes y su verdad, y por Balstrode. Éste último da a Grimes una solución a sus problemas: que tome su bote, se adentre en el mar y se hunda con él. Así lo hace Peter Grimes. A medida que se va perdiendo entre la niebla las llamadas de Ellen se ven ahogadas por los gritos de la multitud del pueblo. El alcalde y un pescador divisan en la lejanía un bote en dificultades, pero al estar demasiado lejos, se limitan a contemplar cómo se hunde. Se trata, pues, de un pueblo no muy alejado de la realidad, donde la envidia, el rechazo por el diferente y la maledicencia, dominan la vida diaria.

Junto al impresionante texto literario, la música proporciona toda la serie de matices que la obra requiere, desde lo desgarrado a lo sublime, desde lo opresivo a la voz de la rebeldía. Hay pocos motivos alegres en la obra.

Peter Grimes se estrenó el 7 de junio de 1945 en el Sadler's Wells Theatre de Londres, un teatro algo antiguo y carente de las modernas tecnologías para realizar las transformaciones escénicas, por lo que se solicitó a Britten que compusiera unos interludios para cubrir el tiempo necesario para los cambios de escena. Pero Britten, con la composición de dichos interludios, no sólo cubrió esta necesidad técnica, sino que logró que éstos consiguieran crear el estado de ánimo de las escenas que les siguen. Hoy cobran vida como piezas de concierto independientes bajo el nombre de *Cuatro preludios marinos*, y representan el mar en diferentes momentos y diferentes condiciones durante el día.

Interludio I: *Amanecer*

Constituye en realidad el "*preludio*" de la ópera y se basa en un motivo de violines, flauta y flautín, que desarrolla toda la orquesta y culmina con una serie de acordes diatónicos de los metales, que crea la atmósfera calmada de la vida.

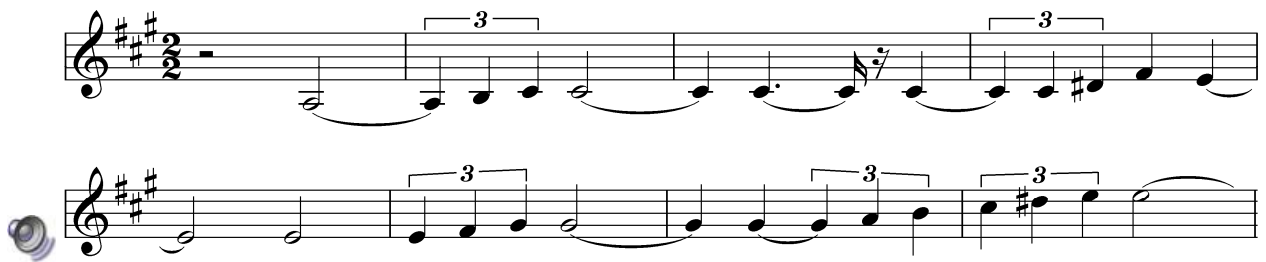


Interludio II: *Mañana del domingo en la playa*

Constituye una composición que presenta la luz calma del sol sobre el mar y las casas del pueblo. La madera interpreta una alegre *toccata* sobre los acordes tenidos del metal.

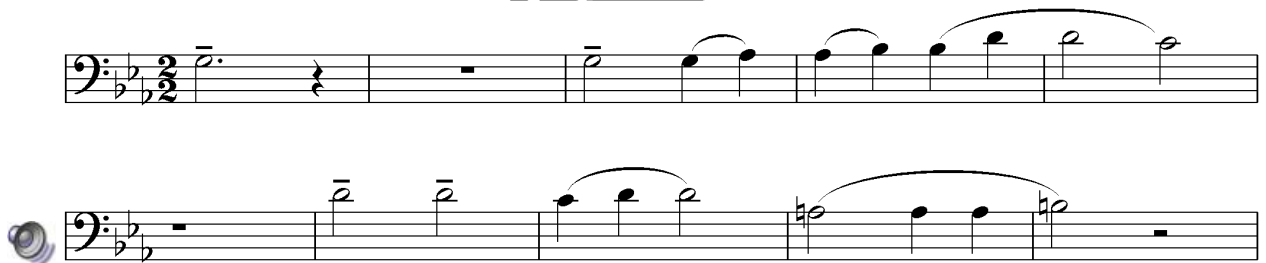


Después oímos una melodía amplia y calmada, con violines y flautas, violas y violonchelos, antes de que retorne nuevamente la *toccata*, que acabará con el sonido de las trompetas y las campanas de la iglesia.



Interludio III: *Claro de luna*

En la ópera es la introducción, conmovedoramente hermosa, al Acto III, que representa el mismo lugar que el amanecer, pero sereno y en el silencio de la noche. Este interludio es, posiblemente, el de mayor envergadura y el más emotivo de toda la ópera. Llega a crear una atmósfera límpida e intensa, mientras vemos el puerto y el pueblo a la luz de un cielo claro, presidido por la luna, con el sonido dominante de las flautas y arpa sobre el silencio.



Interludio IV: *La tempestad*

www.gumersindodiaz.es

Constituye una composición completa, dominada por los temas ya escuchados, desarrollados a partir de sus grandes posibilidades sinfónicas, que siguen el progreso del viento y la lluvia acompañados por la evocación de la cólera de Grimes. En la ópera aparece en la Escena 2 del Acto I. En la versión de concierto se sitúa en último lugar a modo de flashbacks que reitera ese sentido trágico de la obra.



Duración aproximada: 16 minutos.

PROPUESTAS DIDÁCTICAS PARA EL AULA

Aun no tratándose formalmente de un *poema sinfónico* estos *Cuatro interludios marinos*, en su versión de concierto, son lo más parecido a dicha forma. Conviene, por tanto, contextualizarlos y nada mejor que empezar por dar a conocer a los alumnos el argumento de la ópera en la cual se enmarcan.

- ☞ En la página 2 de este documento se ha resumido dicho argumento. También se puede encontrar algo más detallado en la siguiente dirección, correspondiente al nº 28 de la revista “Filomúsica”, revista mensual de publicación en Internet:

<http://www.filomusica.com/filo28/jenri.html>

- ☞ Una vez que los alumnos conozcan el argumento se pueden ir escuchando cada uno de los interludios relacionándolos con dicho argumento. Hay que tener en cuenta que el orden de aparición en la ópera (*Amanecer – La tempestad – Mañana de domingo en la playa – Claro de luna*) no es el mismo que en la versión de concierto, que es el que se ha seguido en el análisis de estas notas didácticas.

- ☞ Si no disponemos de una buena grabación de la obra, en los siguientes enlaces podemos escucharla a tiempo real o adquirirla a precios muy asequibles:

- Fonoteca Musical de Naxos, de uso gratuito por períodos de prueba de 15 minutos, o de uso gratuito sin restricciones de tiempo para profesores y alumnos registrados como usuarios de EducaMadrid; en ella se pueden escuchar con total autonomía y cuantas veces se considere necesario cada uno de los movimientos o secciones o el concierto completo:

<http://www.naxosmusiclibrary.com/home.asp>

- Classical Archives: audición gratuita durante un minuto de cualquiera de los tres movimientos o secciones; también es posible descargar cada pista de audio en formato Mp3 a precio realmente económico:

<http://www.classicalarchives.com/work/88763.html>

- ☞ También se puede hacer el seguimiento de cada uno de los cuatro interludios a través de grabaciones en video. En los siguientes enlaces se puede ver la interpretación ofrecida por “ConjuntXXI” (http://www.conjuntxxi.com/web/en/ConjuntXXI%21_Website/Inici.html), un grupo de jóvenes músicos:

- I. [Amanecer](#)
- II. [Mañana de domingo en la playa](#)
- III. [Claro de luna](#)
- IV. [La tempestad](#)

- ☞ Si la disponibilidad horaria y la organización de las clases lo permiten, se puede montar una sesión de teatro leído partiendo del libreto traducido al español en el que se vayan intercalando estos cuatro interludios más los dos que no forman parte de esta obra de concierto (*Pasacalles* y *Niebla*):

- El libreto se puede encontrar en el siguiente enlace:

<http://www.kareol.es/obras/petergrimes/acto1.htm>

- El audio correspondiente a los seis interludios se puede encontrar en estos enlaces:
 - I. [Amanecer](#)
 - II. [La tempestad](#)
 - III. [Mañana de domingo en la playa](#)
 - IV. [Pasacalle](#)
 - V. [Claro de luna](#)
 - VI. [Niebla](#)

Trabajo de indagación:

Desde los tiempos más remotos hasta la segunda mitad del siglo XX que comienza la llamada “Carrera espacial”, el mar, los océanos, han constituido un espacio natural por el que el hombre ha viajado, comerciado, guerreado, explorado y conquistado tierras, y gracias a ellos, por encima de todas las demás consideraciones, han entrado en contacto distintas civilizaciones y culturas, distintas maneras de entender y pensar la existencia.

En este sentido, la música culta, y en especial la que fue la compuesta durante buena parte del siglo XVIII, todo el XIX y primeros años del XX, ofrece un buen número de trabajos inspirados en temas marinos.

- ☞ A los alumnos de los cursos superiores se les puede proponer un trabajo de indagación en el que busquen compositores y obras cuya temática, más o menos explícita, esté relacionada con el mar, y que comparen los recursos musicales utilizados y los resultados expresivos y estéticos conseguidos. A modo de guía podemos sugerir algunos de los más destacables, ordenados cronológicamente:

- A. Vivaldi: En *Il cimento dell'armonia e dell'invenzione*, entre los que se incluyen las célebres Cuatro estaciones, con el número 5 figura [La tempestad en el mar](#).
- G. F. Händel: Las dos suites para orquesta de la [Música acuática](#), compuestas para que fuesen interpretadas durante una travesía real por el río Támesis.
- H. Berlioz: La obertura titulada [El Corsario](#), cuyo título y tema están basados en la novela del escritor estadounidense Fenimore Cooper *El corsario escarlata*.
- R. Wagner: La ópera [El holandés errante](#), también conocida como *El buque fantasma*, y en especial su obertura, constituye una acertada evocación de la vida en el mar.
- J. Offenbach: La famosa [Barcarola](#) de su ópera *Los cuentos de Hoffmann* es un canto al amor al ritmo del movimiento de las aguas.
- C. Saint-Saëns: En [Aquarium](#), uno de los números de su *Carnaval de los animales*, recrea simbólicamente el mundo de los animales acuáticos.
- N. Rimsky Korsakov: En la suite sinfónica *Scheherezade*, el primero movimiento, titulado [El mar y el barco de Simbad](#), describe la navegación del este mítico marino y aventurero.
- C. Debussy: Los tres esbozos sinfónicos que integran [La Mer](#) (“El Mar”) son, posiblemente, la obra musical por excelencia dedicada al mar.